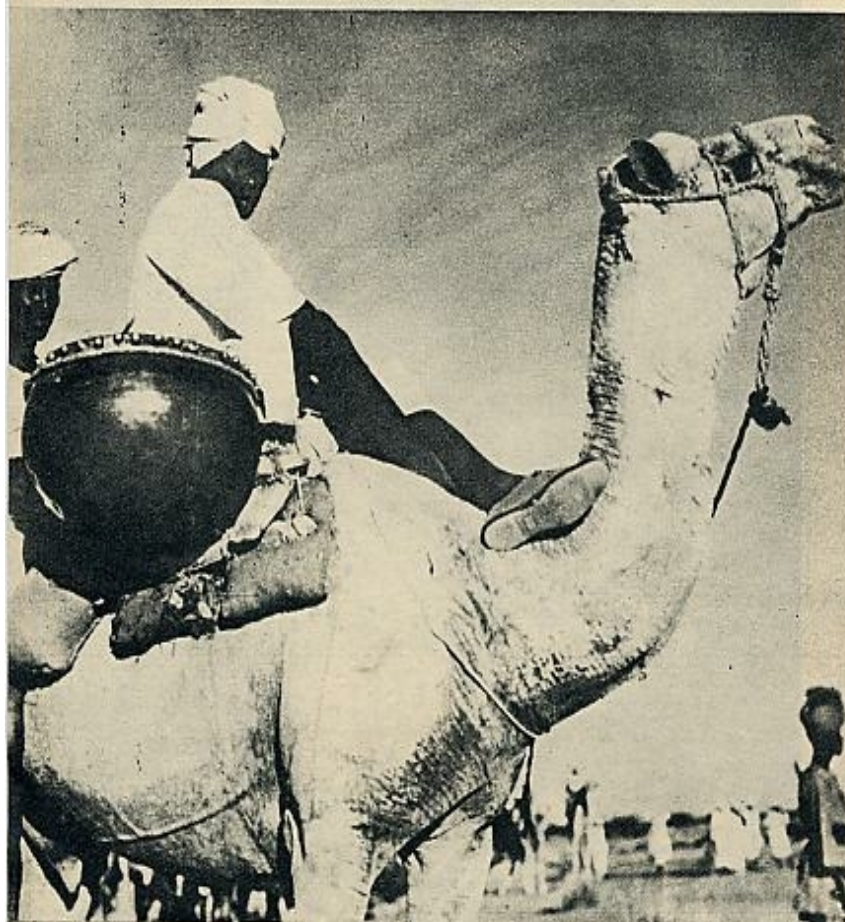


LUCHA A MUERTE EN SUDAN

CUATRO MILLONES DE HOMBRES OLVIDADOS

Cuatro millones de negros, que pueblan las provincias meridionales del Sudán, luchan por oponerse al proceso de arabización que les imponen desde Jartum. Junto a este conflicto social está el religioso: cristianizados por misioneros europeos, el gobierno central presiona para que se conviertan al islamismo. El drama de los Anya-nya resulta poco conocido en Occidente. En estas tres fotos aparecen diversos tipos de la población negra sudanesa.



DESDE hace cuatro años, las fuerzas de liberación del Sudán del Sur, conocidas por Anya-nya, se batan contra el gobierno de Jartum para que les sea reconocido a los cuatro millones de negros que pueblan las tres provincias meridionales del Sudán el derecho de formar un estado independiente. Estos negros se niegan a aceptar el proceso de arabización que se les impone desde Jartum.

El conflicto social se agrava con el conflicto religioso. Efectivamente, los negros del Sur, educados por misioneros europeos, son cristianos y, así, han fracasado todos los intentos árabes para imponerles la religión musulmana. Este fracaso explica las acusaciones de Jartum contra los rebeldes negros, estigmatizados como promotores de una lucha religiosa y acusados de recibir ayuda de Israel e incluso del Vaticano para luchar contra el Islam.

Frente a la afirmación de los árabes de que los negros del Sur desarrollan una especie de cruzada contra el Islam, el Frente de Liberación de Azania (nombre histórico del Sudán meridional), cuyo brazo militar es Anya-nya, acusa abiertamente a los árabes de genocidio. Joseph Oduho, primer presidente del Frente de Liberación de Azania, se ha trasladado a París para informar a la opinión mundial acerca de la lucha desesperada de su pueblo y la cruel represión árabe.

«Los árabes —dice— quieren la tierra, nuestra tierra y, a causa de esto,

estén dispuestos a exterminarnos. Los sostiene el mundo árabe; están perfectamente armados, con material soviético, checo y americano, mientras nosotros estamos aislados y no poseemos más armas que las que conseguimos cuando atacamos a las tropas gubernamentales o interceptamos los convoyes enviados por los árabes a los simbas del Congo. Nuestras fuerzas de liberación están compuestas por 45.000 guerrilleros, hombres y mujeres, aunque solamente 5.000 están equipados con un armamento moderno. Los demás luchan con viejos fusiles automáticos y, sobre todo, con puñales, lanzas y flechas. Carecemos de todo. La agricultura asegura nuestra supervivencia y los árabes destruyen con frecuencia nuestras cosechas; el hambre, la malaria hacen estragos: sólo logra sobrevivir un niño de cada diez que nacen y no hay un médico en todo nuestro territorio. No obstante, hemos obligado a los árabes a replegarse en las ciudades y atacamos los convoyes que se desplazan de un centro a otro.

«Una de las tareas esenciales de los combatientes Anya-nya es la de proteger a la población civil que, después de terribles represalias llevadas por los árabes en las aldeas, asesinando hombres, mujeres y niños, se ha refugiado en la selva y en las montañas para reagruparse en torno a los focos guerrilleros. La población entera está con nosotros. Todos son conscientes de que, para los árabes, el negro del Sur es simplemente un esclavo a quien se le puede matar cuando se niega a obe-



Un grupo de sudaneses árabes durante una manifestación política en Omdurman. Los árabes afirman que los negros del sur del Sudán desarrollan una especie de cruzada contra el Islam. Los negros les acusan, a su vez, de genocidio.



decer. En abril pasado se celebraron elecciones en Sudán del Sur, pero solamente se votó en las ciudades, porque están controladas por los árabes. La conclusión que sacaron de estas elecciones es que la población entera les sigue, pero el esrutinio fue totalmente falseado, como lo volverá a ser en las próximas elecciones de 1968.

»Frecuentemente los extranjeros nos preguntan cuál será nuestra línea política el día que consigamos la independencia: ésta es, por ahora, la menor de nuestras preocupaciones. Lo que cuenta para nosotros hoy es no morir de hambre y seguir luchando. No tenemos ni el tiempo ni los medios para preparar el porvenir. El Anya-nya ha conseguido reorganizar una red administrativa en nuestro país: existen asambleas democráticas en cada aldea, se administra la justicia con normalidad y se cobran impuestos, generalmente en especie. Tenemos escuelas primarias y hay un pequeño núcleo de estudiantes becados en Universidades extranjeras. El día que consigamos la independencia actuaremos como cualquier país en vías de desarrollo: cambiar nuestros productos por una ayuda económica y técnica.

»Dentro de unos días presentaré en Ginebra, en la Cruz Roja Internacional, una petición para que envíen algunos médicos al Sudán del Sur. Los "rebeldes" como nosotros no tienen, teóricamente, el derecho a este tipo de ayudas, pero hay un precedente en este sentido: los médicos enviados a Biafra por la C. R. I. Yo espero obtenerlo,

aunque puede ser que nos lo denieguen, como fueron rechazadas otras peticiones parecidas que hicimos a las Naciones Unidas y a nuestros hermanos africanos. Hasta ahora ningún estado negro nos ha concedido ayuda alguna. Nuestra independencia absoluta respecto a toda ayuda exterior me confiere el derecho de denunciar en nombre de nuestro pueblo la ceguera de los gobiernos africanos. Su criminal indiferencia hacia nuestra lucha entra dentro del juego del imperialismo árabe en África. Los países africanos piensan que si nos ayudan corren el peligro de que los árabes lleguen a una ruptura en el seno de la O. U. A. ¿Cómo es posible que no vean que los árabes intentan establecer su influencia en toda África para dividir a los negros? Los árabes nos acusan de practicar una lucha religiosa, pero también ellos se sirven del Islam para penetrar y presionar sobre los estados negros musulmanes.

»No existe hoy una verdadera democracia en África. El día en que se conceda la palabra al pueblo africano, comenzarán a cambiar las cosas. Por ejemplo, las fronteras actuales, que no corresponden a ninguna realidad étnica y que fueron impuestas por el colonialismo, deberán ser revisadas y cambiadas, y así será más fácil la unidad negra. Una vez unida, el África negra podrá pensar en una federación con los estados árabes, pero no antes.

Estas fueron las declaraciones del portavoz de los sudaneses del Sur.

LAURA REVELLI-BEAUMONT